

# La Esfera de Papel

# Palabras

ENSAYO  
HISTORIA  
COMIC  
NARRATIVA  
POESIA

Chileno  
chilango.  
Alejandro  
Zambra, vive  
en Ciudad de  
México.  
ULF ANDERSEN

## ALE- JAN- DRO ZAM- BRA

### Estra- te- gias de un perfecto diva- gador

'Tema libre' trae las claves de la literatura del autor, un hilo de memoria, humor y reflexión que fluye en libertad

POR LUIS ALEMANY

**NA RRA TIVA** Cualquier lector fiel de Alejandro Zambra le habrá leído un buen puñado de páginas en las que el narrador se recuerda a sí mismo como un poeta primerizo, solitario pero a la vez rodeado de amigos, perdido por calles secundarias en la literatura, igual que en la ciudad desangelada en la que le tocó vivir.

Pero cuidado, porque lo verdaderamente importante de ese recuerdo es la palabra poeta. Las prosas de Zambra no son enfáticas en su relación con el mundo ni en su melodía; al contrario, son sencillas, hablan de afectos, desa-

mores y soledades reconocibles y de escenarios urbanos convencionales. Sin embargo, siempre hay un misterio esquivo, una sensación indecible de tristeza y dulzura al cabo de las páginas que hace que los lectores piensen: «Claro. Es que Alejandro Zambra es poeta».

Bien: basta de vaguedades. *Tema libre* (Anagrama), el último título del narrador chileno en llegar a las librerías españolas, consiste, sobre todo, en disponer información para los lectores. También algo de humor: Bajo la apariencia de libro menor, hecho de retales (un par de conferencias, un par de textos supuestamente fallidos que obviamente no eran tan fallidos, algunas divagaciones más o menos autobiográficas), *Tema libre* tiene todas las claves para entender a Zambra.

Primer dato valioso: en algún momento de *Tema libre*, Zambra escribe sobre los textos que ha escrito pero que no le gustan. ¿Qué va mal cuando el trabajo sale mal? Que el narrador (el narrador que es Zambra) no ha conseguido perder el control, que no se ha distanciado suficientemente de su texto y que, por eso, no ha conseguido que ocurran suficientes cosas. ¿Y el éxito? El éxito llega cuando Zambra sale a tantear el procesador de textos y ocurre algo, un recuerdo, una buena frase que desencadena el deseado descontrol, igual que los surfers que se lanzan al mar y esperan a que aparezca una ola que se convierta en secuencia y que justifique el día.

La metáfora de las olas recuerda a John Banville, que tiene una novela que se llama *El mar* de la que es imposible recordar nada más que el arrullo de una divagación brumosa y casi divina sobre el deseo y la muerte. Zambra no incluye a Banville en sus textos, siempre llenos de nombres propios, pero también divaga y se deja llevar.

Un ejemplo: en uno de los capítulos de *Tema libre*, Zambra empieza escribiendo sobre sus primeros recuerdos como estudiante de lengua



inglesa: un niño medio chileno, medio gringo, había caído en su clase, recién llegado a Santiago de Chile desde Chicago. Su inglés era el propio de un nativo, pero la profesora era un poco inepta o puede que al crío le diera vergüenza destacar, de modo que sus notas fueron malas e incluyeron un reproche por la mala expresión oral.

Es una anécdota banal, cualquiera tiene algún recuerdo parecido sobre

equivocos escolares. Lo admirable es que Zambra toma esa pequeña historia irrelevante y la convierte en un hilo que al principio parece autobiográfico (el narrador cuenta sus memorias como estudiante y hablante de inglés, autodidacta y patoso pero perseverante), después se

convierte en una reflexión sobre la palabra traducida y sobre el sentimiento de exilio lingüístico y, al final, desemboca en una

escena doméstica, la estampa costumbrista de una pareja de la Ciudad de México que cuida a su primer hijo y que traduce a cuatro manos el único libro sobre crianza que no les parece una sandez.

El método, por tanto, es la divagación; el reto, se intuye, es la fluidez, el fraseo que ha de imitar la naturalidad con la que las olas se suceden. Zambra lo dice más sencillamente: el verdadero propósito es no aburrir a nadie.

Más información: en algún momento de *Tema libre*, su autor recuerda que alguien

escribió que toda la literatura se puede resumir en cinco temas. En su opinión, cinco son demasiados, con uno basta: la pertenencia o el rechazo al grupo, eso es todo.

Sólo nos falta abordar el asunto del humor. *Tema libre* incluye dos relatos claramente cómicos, con chistes de argentinos y personajes estrafalarios y absurdos, pero el humor de Zambra no está basado en el gag, sino en la distancia sobre sí mismo y en los recuerdos autoparódicos, un poco deprimentes pero risibles. Puede que esa idea se entienda mejor en las páginas de *No leer* (Anagrama), el libro de Zambra que apareció el año pasado y con el que *Tema libre* parece dialogar. *No leer*, recordemos, era una recopilación de textos sobre literatura (a medias críticas, a medias, memoria) que el autor había escrito en prensa.

Hay mucho conocimiento en esas páginas, mucho conocimiento sugerentemente expuesto, de manera que un lector español acaba apuntando los nombres de decenas de escritores chilenos de los que nunca había oído hablar y a los que quizá no lea nunca. Sin embargo, toda esa información no está transmitida al estilo profesoral. Al contrario: Zambra ve con escepticismo todo lo que sabe. Dice que Cortázar ya no le gusta pero luego piensa en *El perseguidor* y entonces piensa que Cortázar sí que le gusta o quizá sea que está deseando que le guste. La divagación, de nuevo, es el éxito.

**TEMA LIBRE**  
**ALEJANDRO**  
**ZAMBRA**

Anagrama. 144 páginas. 14,90 euros